

x:rite

colorchecker CLASSIC



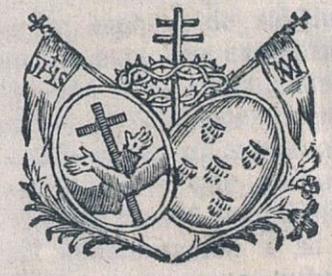
R.46.078



ORACION PANEGIRICA
 DE MARIA SANTISIMA
 EN EL MISTERIO
 DE SU INMACULADA CONCEPCION,
 QUE EN LA SOLEMNIDAD QUE CELEBRÓ
 EL DIA 8 DE DICIEMBRE DEL PRESENTE AÑO DE 1807.
 LA M. I. CONGREGACION MARIANA
 EN LA IGLESIA DEL REAL CONVENTO
 DE S. FRANCISCO DE ZARAGOZA

DIXO

EL P. Fr. HILARIO COCHE DE LA REGULAR
 Observancia de dicho Seráfico Patriarca, Hijo de esta
 Provincia de Aragon, Misionero Apostólico, y Comi-
 sario Colectador del Colegio Seminario de Propagan-
 da fide de San Josef de Tarata en el
 Reyno del Perú.



CON LICENCIA:

En Zarag. : Por Francisco Magallon.

Se hallará en la Libreria de Francisco Ruiz por 2 rls. vellones

A-1.284
Concepción de la Virgen, por Fr.
Hilario Coche

Misionero del Perú
ZARAGOZA

A

1.287

M.C.D. 2022

HESPERIA
Libros Hispánicos
ZARAGOZA

T 203961
C 1146432

2.00 025





En la Corte de los Reyes Católicos
de España y de Portugal
se imprimió en el año de 1564

TODO EL MUNDO EN GENERAL
A VOSES, REINA ESCOTIA,
NICH, QUE REINA EN
SIN FINADO ORIGINAL.

Disjuntio de los reinos de AVILA MARIA PU
RISMA, de los reinos de castilla
ocidente de los reinos de las indias
en su propia y particular con los de
en: SIN FINADO CONCILIA.



*Ψ. In Concep. tua Virgo Immacul. fuisti.
R. Ora pro nov. Patr. cuius Fil. peperisti.*

TODO EL MUNDO EN GENERAL
A VOCES, REINA ESCOGIDA,
DICE, QUE SOIS CONCEBIDA,
SIN PECADO ORIGINAL.

Diciendo devotamente, AVE MARIA PURISIMA, se ganan dosmil setecientos y ochenta dias de Indulgencia, y las mismas se ganan respondiendo con igual devoción: SIN PECADO CONCEBIDA.

R. 46.078



ORACION PANEGIRICA
DE MARIA SANTISIMA

EN EL MISTERIO

DE SU INMACULADA CONCEPCION,

QUE EN LA SOLEMNIDAD QUE CELEBRÓ

EL DIA 8 DE DICIEMBRE DEL PRESENTE AÑO DE 1807.

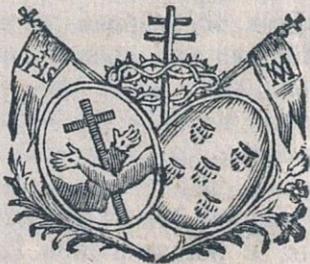
LA M. I. CONGREGACION MARIANA

EN LA IGLESIA DEL REAL CONVENTO

DE S. FRANCISCO DE ZARAGOZA

DIXO

EL P. Fr. HILARIO COCHE DE LA REGULAR
*Observancia de dicho Seráfico Patriarca, Hijo de esta
Provincia de Aragon, Misionero Apostólico, y Comi-
sario Colector del Colegio Seminario de Propagan-
da fide de San Josef de Tarata en el
Reyno del Perú.*



CON LICENCIA:

En Zarag. : Por Francisco Magallon.

Se hallará en la Librería de Francisco Ruiz por 2 rls. vellones

ORACION PANEGIRICA
DE MARIA SANTISIMA

EN EL MISTERIO
DE SU INMUTABLE CONCEPTO,
QUE EN LA SOLEMNIDAD QUE CELEBRÓ
EL DIA 8 DE DICIEMBRE DEL PRESENTE AÑO DE 1807,
LA M. I. CONGREGACION MARIANA
EN LA IGLESIA DEL REAL CONVENTO
DE S. FRANCISCO DE SARAGOZA.

DIXO

EL P. F. NIBARLO COCHE DE LA REGULAR
Ordenada en dicho Real C. de P. de Saragoza, y de esta
Provincia de Aragón, y Misionero Apostólico y Com-
sario Coleccionador del Colegio Seminario de Propagan-
da de las de San José de Terata en el
Reyno del Perú.



CON LICENCIA:

En Zaragoza: Por Francisco Masallén.

Se halla en la Librería de Francisco Ruiz por a rta. orden.



Domum majestatis meæ glorificabo. Isai. c. 60. v. 7.



SÍ hablaba Dios por Isaías, despues que en tantas ocasiones había hecho yá ostension de su poder, y magnificencia, en la gloria del lugar de su habitacion, ó bien en el tabernáculo de Moyses, ò bien en el templo de Salomon. Desde la salida de los Israelitas del Egipto quiso colocar su asiento en medio de su pueblo. Manifestó à Moyses el exemplar del Santuario. (1) Llamó por su nombre à Beseleel, y le llenó de su espíritu de sabiduría, de ciencia, y de inteligencia, para que excogitase lo mas perfecto en las obras de oro, plata, bronce, marmol, y piedras preciosas. Le dió por compañero á Ooliab, y derramó la sabiduría en el corazon de todos los Instruidos en obras, para que saliese perfectísima la del tabernáculo. (2) Movió los corazones de todos para que à porfia contribuyesen á su formacion, (3) y recibida la última mano una nube de claridad, y

B

res-

(1) *Exod. c. 25. v. 40. & c. 26. v. 30.* (2) *Exod. c. 31.*

(3) *Exod. c. 36.*

resplandor, cubre el tabernáculo del testimonio, y la gloria de la Magestad de Dios llena todo el ambito con aparato, y extraordinaria grandeza. (4)

Llegados los tiempos de David, de aquel Monarca formado segun el corazon de Dios: quando despues de las turbulencias de unas guerras tenaces, se veía todo su Reyno cubierto de trofeos victoriosos, y el Señor le concedía gozar del descanso, y de la paz por toda la extension de sus dominios; (5) un pudor santo se apodera de su corazon, al reflexionar, que la arca de Dios se hallaba en medio de pieles, y en un tabernáculo portatil, mientras que él habitaba en un palacio formado de cedros, y preciosidades (6), y hace voto al Señor de edificarle un templo estable, y digno de su Magestad augusta. (7) Zeloso Dios de su misma Magestad y gloria, aprueba, si, los votos de David; mas no permite, que la casa de su habitacion, sea hechura de unas manos, ensangrentadas con la muerte de tantos hombres aunque enemigos de su pueblo; (8) y reserva esta dicha para un Rey pacífico como Salomón, (9) que fiel à las disposiciones de Dios, y de su Padre forma en paz el lugar de la Magestad, emplea con inaudito primor, y sabiduría los inmensos tesoros que había preparado David para esta grande obra; y quando recibida su última perfeccion apareció como un objeto de admiracion à todo el Orbe, la Magestad de Dios cubre sensiblemente por todas partes este templo, y un fuego celestíal descende de las alturas para consumir las víctimas, y holocaustos, cuya mul-

(4) *Exod. c. 40. v. 31. & seq.* (5) *2. Reg. c. 7. v. 1.*
 (6) *Ibid. v. 2.* (7) *Psalm. 131. expon. Cornel. Alap. in*
2. Reg. c. 7. v. 2. (8) *2. Reg. c. 7. v. 5. & 1. Paralip. c.*
2. v. 8. (9) *1. Paralip. c. 22. v. 9. & 10.*

titud fué tal, que no era suficiente à sostenerla un altar de bronce. (10) Así: amados oyentes, quiso el Señor, que el lugar de su morada fuese glorificado desde su principio por los hombres y por el mismo Dios.

Sin embargo: estas no fueron mas que figuras, con que la Sabiduría de Dios anunciaba de antemano otros acaecimientos mas sublimes, otra venida mas gloriosa, y otro templo, y tabernáculo mas augusto, que tenía elegido desde la eternidad para su trono. Había de llegar la plenitud de los tiempos, en que el Padre embiaría al mundo à su Hijo hecho hombre de la substancia de una Muger maravillosa, (11) à quien quiso prefigurar y anunciar anticipadamente en el arbol de la vida, y en la Muger triunfadora de la serpiente, en la arca de Noé, y en la arca del Testamento; en la zarza de Moyses, y en las tablas de la ley; en la ciudad de David, y en los privilegios de la Esposa; en el tabernáculo de Moyses, y en el templo de Salomón: y ved yá en ella misma el objeto, el término, el foco donde se reunen todas las luces de los Profetas, todos los ardores, y ansias de los Patriarcas, todos los fervores y deseos de los Justos, y todas las disposiciones de un Dios Sábio, Magnífico, y Poderoso. Ved yá en ella el negocio de todos los siglos como la llama S. Bernardo, (12) el prodigio celestial, y sacratisimo espectáculo, como la llama S. Ignacio: (13) el colegio de toda la santidad, como la llama el-Chrisólogo: (14) y todo el complemento de la Trinidad, como la llama un Obispo de Jerusalén. (15) Y bien Señores;

B2

quan-

(10) 2. Paralip. c. 7. v. 1. & seq.

(11) Ad Galat. c. 4. v. 4. (12) Div. Bernard. serm. 2. de Pentecost. (13) S. Ignat. Epist. 1. ad Joan. Apost.

(14) S. Pet. Chrsol. serm. 146. (15) Hesychius Ep. Hierosol. Homil. 2. de Santa Virg.

quando yo vengo à hablaros en este día de la Concepcion de esta incomparable criatura, de la formacion de este Sólido de la gloria de las alturas desde su principio, segun las expresiones de Jeremías: (16) de este Trono de Dios, que es como el dia del cielo (17) segun el language de David: de este Vaso esplendidisimo de Dios, segun la frase de S. Efren. (18) de este Trono, decoro, firmamento, cielo, y gloria de nuestra Iglesia, segun el elogio del Chrisóstomo: (19) extrañareis que os diga, que esta es la nueva Casa de la Magestad de Dios, que conforme al anuncio de Isaías vemos yá glorificada desde el momento primero de su ser, mucho mas sublimemente, que lo fueron en la antigüedad, el tabernáculo, que mandó formar à Moysés, y el templo que fabricó Salomón para su residencia? ¿Pues el manifestaros esta verdad ha de ser cabalmente toda la materia de mi discurso. Pero como à la glorificacion tanto del tabernáculo, como del templo concurren, Dios con su Omnipotencia, y los hombres con su culto; miraremos tambien baxo estos dos respectos la formacion imaculada de María. Respecto de Dios: obra en un todo admirable, y primorosa de su poder, y liberalidad: primera parte. Respecto de los hombres: objeto dulcísimo de su culto, y devocion: segunda parte. Todo lo vamos à ver con relacion, pero con ventajas al antigüo asiento del Señor, en el tabernáculo, y templo de Salomón, siendo aquí mas glorificada, y angusta la Casa de la Magestad: *Domum Majestatis meæ glorificabo.*

Estas son pues, oyentes muy amados, las grandes

co-

(16) Cap. 17. ψ. 12.

(17) Psalm. 88. ψ. 30. (18) S. Efren. orat. ad Virg.

(19) In lect. 2. noct. pro 5. die infraoct. Nativ. B. M. V.

7

cosas , que vamos à recordar en este dia , y es preciso que nuestra alma se derrame sobre nosotros mismos al llegar al lugar del tabernáculo admirable , y à la Casa hermosísima del Señor. En ella suena la voz del gozo , y de la confesion , y en las maravillas , que Dios obra en la fábrica de su magestuoso templo , debemos oír el sonido del gran combate , que en ella empezaba yá à disponernos su magnífico Hacedor. Si , Soberano Señor Sacramentado. Vos formasteis à vuestra Madre para tomar carne humana de sus purísimas entrañas , y para prepararnos con ella esa delicada mesa , cuyas dulcísimas viandas , condimentabais yá , dígamoslo así , en la Concepcion limpisima de esta incomparable criatura. Haced Señor , que la abundancia de dones , y prerogativas , con que Vos cimentasteis esta grande obra , nos sirvan de estimulo eficaz para llegar à recibiros con la disposicion , que exíge la gloria de vuestra Magestad , y para que comiendo dignamente en esa sagrada Hostia la carne imaculada , que vos tomasteis de María , seamos participantes de las gracias , que vos le concedisteis , y que yo imploro por su intercesion saludandole con el Angel:

AVE MARÍA.

Domum Majestatis meæ glorificabo. Isai. c. 60. v. 7.

Admirables fueron ciertamente , las obras de Salomón. Ó bien se miren en su propia naturaleza , y entidad ; ò bien con respecto al poder y sabiduría de su Autor ; ellas se vieron revestidas de tal suntuosidad y grandeza , que extendida su fama por el Orbe , se atraxeron admiradores de todos los pueblos ; y todos los Reyes de la tierra deseaban gozar de

la presencia de aquel Monárca, y oír la sabiduría de que le dotó el Señor, dice la sagrada historia (20). La misma Reyna Saba, no se desdeñó de venir en persona desde el Austro à ser espectadora de aquellas maravillas; y sorprendida esta Princesa al experimentar aquella fuente caudalosa de ciencias, y conocimientos, al ver el esplendor, y magnificencia de aquel palacio, el òrden y aparato de su servicio, la preciosidad de su trono, y el magestuoso templo, que había construido al Señor, no pudo menos de prorrumbrir pasmada en expresiones de estupor: se arrebato fuera de sí misma en un extasis de admiracion, (21) y pudo decirse tanto del templo como del trono, que no se vió jamás obra semejante en toda la extension de los reynos: (22) *Non est factum tale opus in universis regnis.*

No obstante: quando tratamos yá nosotros de la realidad, que representaban todas estas figuras: quando tratamos de la formacion de María, trono, y suntuoso templo del verdadero Salomón, es preciso reconocamos en esta grande Obra del Altísimo, una mano superior à la de aquel poderoso Rey, y un fondo de gloria y esplendor, que hace ventajas al antiguo templo, y tabernáculo con un exceso infinito: *Ecce plusquam Salomon hic.* (23) Yo voy con efecto à hacerlos patente esta verdad, exáminando las preciosidades de esta nueva casa del Señor, con relacion à aquel gran templo de Jerusalén, y haciendoos ver la mayor gloria de aquella, por mas que fuese èste la maravilla de los siglos, y el monumento de las riquezas, y sabiduría de Salomon. Orde-

(20) 2. Paralip. c. 9. v. 23. (21) 3. Reg. c. 10. v. 4. & 5.
 (22) *Ibid.* v. 20. (23) *Luca* c. 11. v. 31.

09

nemos pues los pensamientos, profundizemos el misterio, y admiremos con mas razon que la Reyna Saba esta Obra la mas augusta, que salió de las manos del Rey de todo el universo, despues de su santisimo Hijo.

Tres partes distinguía S. Pablo (24) en el Templo de Salomón con respecto à otras tantas, que se distinguian en el tabernáculo de Moyses. A saber: el Atrio, ò Santo secular: el Santuario: y el *Sancta Sanctorum*. El primero era el lugar de toda la plebe, y representaba, dice Alapide, (25) el mundo sublunar, y toda la masa de los hijos de Adan. El segundo era el lugar de los Sacerdotes, y representaba el mundo planetario, y los Justos, y Perfectos de la tierra. El tercero era el lugar de los oráculos, à donde entraba el Sumo Sacerdote sola una vez en el año, no sin efusion de sangre, dice S. Pablo, (26) y representaba el Cielo Empireo, y los Angeles, y Bienaventurados de la gloria. Baxo este supuesto, Señores, volvamos ahora toda nuestra atencion à la concepcion de María, templo animado de la divinidad, y veamosla en el àtrio, ò principio de su ser, pura sobre todos los hijos de Adan. En el Santuario, justa sobre todos los Justos de la tierra. Y en el *Sancta Sanctorum*, encumbrada sobre los Angeles, y Bienaventurados. Estos son los primores de este magnífico edificio, y que vamos à exâminar separadamente. Oídme.

Una infeliz experiencia nos hace ver à todos los mortales el funesto trastorno, que padeciò toda la naturaleza humana desde el crimen de nuestros primeros Padres. La amarga manzana que comieron ellos,

C2

ace-

(24) *Hebreor. c. 9. expon Alapid. in Ezequiel. c. 41.*

(25) *Alapid. in Ezequiel. c. 41. (26) Hebreor. 9. v. 7.*

acero los dientes de todos sus hijos. Morimos antes de nacer, decía S. Bernardo, (27) y antes somos condenados, que nacidos, como decía S. Agustin. Concebidos en la iniquidad, nacemos hijos de ira, y el principio mismo de nuestro ser, es el momento en que empieza à oprimirnos la grande carga, y el pesado yugo, que no nos dexa jamás hasta el día de nuestra sepultura. Esta es la ocupacion, ò molestia grande, que segun decía el Eclesiástico, (28) ha sido criada para todos los hijos de Adan, y que por un modo impenetrable à nuestra cortedad, se propaga generalmente à todos los mortales. De una Mujer tuvo el pecado su principio, y todos morimos por ella, dice el Eclesiástico mismo. (29) Desde el que reside en el trono glorioso, hasta el que se mira humillado en el polvo, y la ceniza: desde el que se adorna de Jacinto, y ciñe sus sienés con la corona, hasta el pobre y desvalído, que se viste de lino crudo; todos nacemos sujetos al temor, à la ira, à la contienda, à la Zelotipia, al furor, al tumulto, à la fluctuacion, à la opresion, al hambre, al azote, à la espada, à la misma muerte. Con estas expresiones nos pinta el Espíritu Santo (30) los infaustos males en que nos dexó constituidos la culpa de Adan, y Eva; y no bien entramos en el mundo, quando ya zozobramos en este diluvio de desgracias, que lo inunda. Sin palpar desde entonces otra cosa, que tinieblas podemos desde luego exclamar con Jeremías: (31) veo la tierra, y maldita por el primer pecado, la encuentro vacía, y como nada: levanto al cielo mis ojos, mas yo no veo la luz; *Aspexi terram, & ecce vacua erat &*
ni-

(27) *Div. Bernad. tractat. de grad. humilit.*

(28) *Ecli. c. 40. v. 1. (29) Ecli. c. 25. v. 33.*

(30) *Ecli. c. 40. (31) Jerem. c. 4. v. 23.*

nihili: & cœlos, & non erat lux.

Esta era pues la noche, que maldecía el Santo Job (32) por haber sido concebido en ella, dice S. Bernardo, (33) pero noche, en que segun lo deseaba el mismo Job, no habían de residir jamás, ni la luz de los hombres Christo, ni el principio de su aurora María: *Spectet lucem, & non videat nec ortum surgentis auroræ.* (34) El lugar del Rey pacífico había de fundarse en paz: *In pace factus est locus ejus* (35).

Con efecto: aquel Dios, que para reparar estas quebradas del linage humano, y abrirle las puertas de la bienaventuranza cerradas por la culpa, había decretado hacerse hombre ofreciendose voluntariamente à rescatarnos; veía la superficie de la tierra cubierta toda de la inundacion del pecado; pero como hecho hombre, había de ser un Rey grande, cuyo reyno no reconocería límites, y todos los Reyes de la tierra habían de hacerle objeto de sus adoraciones, segun los anuncios de David; (36) era consiguiente, que este gran Señor viniese al mundo, de un modo correspondiente à su grandeza: y vé aquí como si à la manera de la paloma quando solió del arca, no encuentra donde fixar el pie en toda la redondez del orbe, (37) es preciso prepare para sí en María un nuevo mundo digno de su real Persona: Un nuevo mundo fundado en justicia, y santidad, como la llama S. Bernardo. (38) Un nuevo mundo: por cuyo medio había de encontrarse todo lo que en la

D

glo-

(32) *Job. c. 3. v. 2.* (33) *Div. Bernard. vel quisquis sit auctor serm. 4. super salve regi.*

(34) *Job. c. 3. v. 9.* (35) *Ps. 75. v. 3.*

(36) *Psal. 71. v. 11.* (37) *Genes. c. 8. v. 9.*

(38) *Serm. de B. Marta.*

gloria, hay de mas gustoso, de mas dulce, de mas hermoso, segun el Doctor Seráfico. (39) Un nuevo mundo, en cuya formacion es elevada la magnificencia de Dios hasta los mismos cielos, segun S. Bernardino de Sena. (40) Un trono en fin sin semejante entre las obras del Altísimo despues de Jesu-Christo, puesto que, como dice S. Pedro Damiano, (41) no hallareis entre las obras de Dios otra tan excelente, y magnífica, como es la formacion de María, cuya hermosura admira el sol, y la luna, y alaban los astros de la mañana.

No hay pues, que buscar en esta nueva tierra las tristes producciones de la maldicion de Dios. No es ella por cierto, de la que dixo el mismo Señor, que produciría espinas, abrojos, y malezas, (42) ni la que se vió cubierta de ellas, segun se dice en los Proverbios, (43) y se repite en Isaías. (44) Es si la tierra del Señor, que bendijo su Magestad, y de quien apartó muy de antemano la cautividad funesta de Jacob. (45) Es el lirio entre las espinas, el Paraiso de delicias, la fuente sellada, y el pozo de aguas vivas. Es la Primogénita del Altísimo, que salió yá de su boca ante toda criatura, y que concebida en el vientre de Ana, dice S. Efren, (46) vino al mundo como un cielo, como un trono Querubico destinado para asiento del mayor Rey. Es en fin el templo, que fundó el Altísimo para su morada, à quien conforme à los anuncios de Isaías, (47) quiso ci-
men-

(39) *Div. Bonav. in spec. B. M. V. c. 6.*

(40) *Tom. 1. conc. 61. art. 6. c. 4.* (41) *Sermon de Nativit. Virg.* (42) *Genes. 3. v. 17. & 18.*

(43) *Proverb. 24. v. 31.* (44) *Isai c. 7. v. 25.*

(45) *Psal. 84. v. 2.* (46) *S. Efren orat. de Asumpt. Maria Virg.* (47) *Isai c. 54. v. 11.*



mentar en la justicia, formar sus fundamentos de Zafiros, levantar su fábrica de ordenadas piedras, guarnecerla de un propugnáculo de jaspe, y circuir la de puertas y confines labrados, y quajados de esculturas, y preciosidades. Y ved yá como el àtrio, las entradas de esta magnífica Sion son mas amadas del Señor, que todos los tabernáculos de Jacob: Ved como vale mas un dia en los àtrios de este agosto templo, que mil en los de Salomón: y ved por fin con quanta razon debemos nosotros anunciar las alabanzas del Señor en las puertas de esta hermosísima hija de Sion; de esta Sion à quien eligió para su morada, à quien edificó para dexarse ver con toda su gloria, y en que se manifiesta grande, y excelso sobre toda la tierra, segun los anuncios del Profeta Rey. Bienaventurado pues el que vela siempre en estos àtrios, y el que observa à los humbrales de esta puerta.

Pero demos un paso mas adelante, y entremos con reverencia hasta el Santuario. Este es el lugar de los Justos, y perfectos de la tierra. Mas si todos nacieron tambien víctimas de la hipocresía de la Serpiente seductora de nuestra primera Madre Eva; al primer paso encuentran en María, una Inocente suscitada contra ella, y un objeto de estupór, y admiracion santa para sí mismos, conforme à las expresiones del Santo Job: *Stupebunt Justi super hoc, & Innocens contra hipocritam suscitabitur.* (48) Sus fundamentos estriban desde luego sobre los montes santos, dice Hugo Cardenal, (49) y María es el monte colocado sobre la cima de los demás montes, porque su altura resplandece sobre todos los Santos,

D2

de-

(48) *Job. c. 17. v. 8.* (49) *Citat. à Silveira coment. in Apoc. quast. 16. num. 137.*

decía S. Gregorio Papa. (50) Allí empiezan las virtudes de esta graciosísima Niña donde acaban las virtudes de los demás Justos, dicen varios expositores, (51) y en el primer momento de su vida descuella gloriosamente sobre las mas elevadas cumbres de santidad.

Para confirmarnos en esta verdad; tomemos declaración primeramente à los Justos, que le precedieron en la tierra. Traslademonos hasta los principios del mundo: Sigamos la sucesion de los tiempos, y consultemos à los Patriarcas, à los Profetas, y varones Santos de la antigüedad; que concepto tenían formado de esta prodigiosa Muger: baxo que símbolos tan luminosos la anunciaron à la posteridad; y si traslucían en ella una santidad superior à la de sí mismos, y de todos los Justos de la tierra, quando constituía el objeto de sus anuncios, y esperanzas. Todos la miran como à aquella Señal à quien vió Isaías elevada sobre todas las gentes, y tras de la qual había de venir velozmente el Salvador del mundo. (52) Nuestros primeros Padres, ven à María como Heroína victoriosa de la serpiente, (53) y que quebrantando su cabeza había de restaurar con ventajas todo lo que pereció por Eva, como decía el Crisóstomo. (54) Abraham desea con ansia gozar de los dias del Salvador, (55) y era consiguiente entreviese à la que había de darle el ser de hombre como un espectáculo áugusto de gracia, y de santidad. Jacob bendice à la Tribu de Judá, prométele la pose-

(50) *In 1. Reg. c. 1.*

(51) *Silveira loc. sup. citat. citans Mendoz. 8^o Annor.*

(52) *Isai c. 5. v. 26.* (53) *Genes. c. 3. v. 15.*

(54) *Div. Chrisost. Homil. de interdict. arbor.*

(55) *Joann. 8. v. 56.*



sesion del cetro hasta la venida del que había de ser enviado; (56) y es preciso mire à María como à la aurora de aquel felicísimo dia, que era la esperanza de todas las gentes. Aaron, y Moyses ven florecer milagrosamente la Vara, (57) que segun San Agustín, (58) anunciaba esta hermosísima flor, que había de producir el mejor fruto. David la prevee, y la desea baxo el símbolo de Casa de Dios, à quien conviene toda santidad, (59) de Trono claro como el sol en la presencia del Señor, (60) de Ciudad de Dios, y de Sion augusta fundada con esplendor por el Altísimo para nacer en ella hecho hombre. (61) Isaías, mira à esta gloriosísima Virgen, como una señal prodigiosa, que sin detrimento de su virginidad dará à luz un hijo, que se llamará Dios con nosotros, (62) como una vara, que saldrá de la raiz de Jese, y de la que se producirá una hermosísima flor. (63) Como una sólida piedra colocada en el desierto de este mundo, de la qual suplica al Señor embie al dominador de toda la tierra. (64) Como una nube, que lloverá al Justo de los justos, y como una tierra Virginal, y pura, que producirá al Salvador de

(56) *Genes. c. 49. v. 10.* (57) *Numer. c. 17. v. 7.*

(58) *Sermon 3. de tempore.* (59) *Psal. 92. v. 5. Sic intelligent. Ecclesia in Officio hujus mister.* (60) *Psal. 38. v. 38. expon. Damascen. lib. 4. c. 15. & S. Petr. Damiano, in Serm. de Assumpt.* (61) *Psal. 86. exponent. Germano Constantinop. Orat. in adorat. venerand. zonæ Deiparæ, et aliis Patrib. vidend. apud Lorin. in hunc Psalm. v. 3.*

(62) *Isai. c. 7. v. 14. litteraliter exponent. comuniter Patrib.* (63) *Isai. c. 11. v. 1. exponent. Alapide in hunc loc. ubi citat. Hieronim. Tertul. August. Ambros. Leon. Bernad. & pasim Patres.* (64) *Isai. c. 16. v. 1. exponent. Alapide. in hunc loc. ubi citat. Hugon. &c.*

de todas las gentes. (65) Jeremías la divisa como el sólio soberano de la gloria de las alturas desde su principio : (66) y como un prodigio nuevo en el mundo, por el que esta maravillosa Virgen había de circundar al varon, que sería juntamente Dios. (67) Ezequiél vé à esta Señora baxo el símbolo del camino oriental por el que había de entrar la gloria del Dios de Israèl, (68) y baxo el símbolo de la tierra, que había de resplandecer con el esplendor de la Magestad de Dios. Danièl la mira como un elevado monte, del que sin ayuda de las manos de los hombres había de ser arrancada la piedra angular Christo Jesus. (69) Joèl como la casa del Señor, de donde había de salir una caudalosa fuente, que regaría el torrente de las espinas, (70) esto es, de nuestros pecados, dice S. Gerónimo. Miqueas como à la Madre nobilissima, cuyo parto había de poner término à las aflicciones de Israèl. (71) Habacuc, como al Austro y monte Pharan de donde vendría el Dios Santo, cuya gloria cubriría los Cielos, y llenaría la tierra de alabanza. (72) Y por decirlo todo de una vez, Zacharías vé à María en el candelero de oro, en cuya cabeza ardía la lámpara, y por cuyo medio comunicaría el Señor el aceyte de gracia, y de doc-

(65) *Isai. c. 45. v. 8. expon. Alapide. hic ubi citat. Patres comuniter.* (66) *Jerem. c. 17. v. 12. quem locum exponunt apud Alap. litteralit. de Immaculat. Concept. Deipar. R. Moses, & Galac.* (67) *Jerem. c. 31. v. 22. sic intelligent. comuniter Patrib. Vide Alap. in hunc loc.* (68) *Ezequiel c. 43. v. 2. expon. S. Thom. apud Alap.* (69) *Dan. c. 2. v. 45. ita intelig. præcitat. Alap. citans Aug. Hieron. & hic.*

(70) *Joel. c. 3. v. 8. Sic S. Jeron. apud Alap. hic.*

(71) *Miche c. 5. v. 3. sic exponent.*

S. Hieronimo; & aliis citat. ab Alap. in hunc loc.

(72) *Habacuc c. 3. v. 3. vide Alap. in hunc loc.*

doctrina à los Apóstoles, y demás Santos representados en las lucernas que ardían sobre el candelero mismo. (73)

Observad ahora Señores, que yo no contraigo la significacion de todos estos anuncios, símbolos, y figuras, por un entusiasmo caprichoso, que me haya forjado à mi arbitrio; sino por una exposicion mística, y por la mayor parte literal, que les dán los Padres, y Expositores, los quales no me permite nombrar la brevedad del tiempo: Y reflexionad tambien al mismo tiempo, que si los Justos de la antigüedad, clamaban con tanta ansia, y apuraban sus frases, para anunciar los felicisimos dias, en que esta prodigiosa criatura habia de venir al mundo; no era porque la mirasen como à un bien de poca entidad, capaz solamente de socorrerles alguna necesidad antojadiza, ò de poca monta, como quando David deseaba un trago de agua de la cisterna de Belen, (74) ò de librarles de algun mal de poca consideracion, como quando Balan deseaba tener à mano una espada para desahogar su cólera contra la Jumenta à quien detenia un Angel en el camino: (75) sino que miraban à María, como à la Aurora del dia mas feliz, que podían gozar sobre la tierra, como al instrumento de la felicidad del mundo entero, y como al aqüeducto de donde beberían todos los Justos la gracia, y la justicia. De este modo, oyentes mios, confesaban los Justos de la tierra, la superior santidad de esta Señora, aun antes que ella apareciese entre los hombres. Y si yo hubiera de formar ahora una recopilacion exácta de todos los elogios, expresiones, voces, y elegantísimas frases, en
que

(73) *Zachar. c. 4. v. 2. Vide Alap. hic.* (74) *2. Reg. c. 23. v. 15.* (75) *Numer. c. 22. v. 29.*

que han apurado toda su eloqüencia las mas brillantes lumbreras del orbe christiano, los Padres, y Doctores de la ley de gracia, ¿cómo podía yo prometerme, ni tiempo, ni suficiencia en mis facultades para ello? Baste pues deciros en general, que todos unánimes se reunen en este Santuario imaculado, para aclamarlo santo sobre los Santos de la tierra; para alabar la mano poderosa, que lo fabricó con tal primor, y para cantar con la Iglesia nuestra Madre, que aman, y veneran el decoro de esta Augusta Casa del Señor, y este lugar santo de la habitacion de su gloria, y para confesar con gozo de sus almas, que la inocencia inclita de esta Señora colma de alegría à todas las devotas almas. (76) Mas no sea nuestra última morada en el Santuario. Corramos por fin el velo, que oculta el lugar de los Oráculos, y seámos lícito entrar por una vez en el *Sancta Sanctorum* del Empíreo.

Pero, ¿y qué veremos? Veremos, que este animado Cielo supera tambien à toda la gloria de sus Cortesanos: que ella es un elevadísimo monte, que con la dignidad de su eleccion descuella sobre las alturas de toda electa criatura, que allí está sublimada hasta el solio del Altísimo, que la cumbre de sus méritos aventaja à todos los coros de los Angeles, y que se dexa ver su santidad sobre toda la eminencia de los Santos. Así lo dice expresamente S. Gregorio. (77) Veremos, que si queremos saludarla con el nombre de Cielo, María es mas excelsa; si con el titulo de Madre de todas las gentes, es todavía mucho mas; si con el de Señora de los Angeles, todo nos persuade, que lo es. Así exclamaba

(76) *In Offic. nov. pro Immacul. Concept.*

(77) *Div. Greg. in lib. 1. Reg. c. 1.*

ba dulcemente el gran Padre S. Agustin. (78) Veremos, que ella exíste superior à todos, excepto solo Dios, y que allí resplandece mas hermosa, que los Querubines, mas que los Serafines, y mas que todos los exercitos Angélicos. Así saludaba tiernamente à la Señora S. Epifanio. (79)

Pero yá que estamos en el lugar de los Oráculos, y en el Tribunal de los decretos de un Dios, no salgamos de estos mismos, para persuadirnos de esta verdad. Consultemos los sentimientos, que la Iglesia tiene formados de esta gran Señora. Preguntemosle, qué òrden observó la Providencia en su Concepcion; y veremos, que poniendo en boca de María las magníficas expresiones de la Sabiduría increada; nos la presenta como la primera de las maravillas de Dios, superior à toda pura criatura. Veremos, que yá era posesion del mismo Dios (80) desde el principio de sus caminos, y aun antes que pusiese mano à alguna de sus grandes obras. Que yá estaba ordenada desde la eternidad, antes que la tierra recibiese el ser de su benéfica Omnipotenciã, antes que brotasen las fuentes de las aguas, antes que fuesen formados los montes con la gravedad de su mole, y antes de fixar los quicios del orbe de las tierras. Que quando el Omnipotente preparaba los Cielos, quando con cierto giro, y ley circundaba los abismos, quando nivelaba las aguas, y quando contenía el ìmpetu de los mares, señalando los términos, que no habían de pasar, yá estaba presente à todas estas obras en la mente del Criador, y yá era mirada de su Magestad, dice un Expositor grave, (81)

CO-

(78) *S. August. serm. 35. de Sanctis.* (79) *S. Epiphan. orat. de laudib. Virg.* (80) *In Epistol. Mis. hujus. Mister.*
 (81) *Alap. in Proverb. pag. 181. col. 2. lit. c.*

como Señora, Princesa, y primicias de sus manos entre todas las puras criaturas; como idea de toda santidad; à cuyo exemplar formase à los Angeles, Apóstoles, Mártires, Confesores, y Virgenes; y como objeto en quien había de difundir con profusion el principado de la santidad, y de la gracia.

Y siendo esto así, Oyentes muy amados, ¿qué dificultad tendremos ya en persuadirnos con su célebre Chronista la V. Madre Sor María de Jesus de Agreda, que Maria fué dotada en el primer momento de su Concepcion en un grado eminentísimo de los hábitos de las virtudes Theologales, morales, y naturales, de un conocimiento profundísimo de todas las obras de Dios, llena de ciencia infusa de todas las artes, la mas sábia, la mas prudente, la mas ilustrada, la mas capaz de Dios, y de sus obras, entre todas las puras criaturas, colmada en fin de dones, y gracias sobre los mas encumbrados Serafines, y que desde luego mereció con sus heroicos actos mas, que todos los Santos en el supremo grado de perfeccion, y santidad? Así lo escribe tambien Francisco Suarez. Y si asentimos à la doctrina de este sábio Theólogo, quien despues de dar por supuesto, que la gracia, y mérito de la Señora en el instante de su Concepcion fué mayor, que la gracia del Angel mas supremo, sigue todavia en asegurar, (82) que los grados de esta gracia, y mérito, fueron duplicandose en progresion geométrica en cada uno de los instantes de su vida; ¿qué guarismo será suficiente para expresar el término de su santidad en el último instante de los que vivió sobre la tierra? Los instruidos en el prodigioso aumento de esta progresion,

(82) P. 3. disputat. 18. sect. 4.



sion, podrán formar idea del significado de la expresión de este grave Autor. Y por lo que à mi toca, desde luego confieso apuradas las facultades de mi entendimiento para comprehenderlo, y abismado en este Oceano de gracias, no me queda arbitrio sino para exclamar à los pies de esta gran Señora: ¡Qué hermosos son tus pasos hija del Principe! pues en el primero de ellos buelas à colocarte sobre los Serafines; y adelantas en lo restante de tu vida con una celeridad incomprehensible. Con razon pues, Virgen gloriosissima, con razon serás eternamente honorificada en el Dios que te forma: Con razon te gloriarás en medio de tu Pueblo, abrirás tu boca en las Iglesias del Altísimo, y te congratularás à presencia de su magnífica virtud. Serás exáltada entre las gentes, y un objeto de admiracion à la plenitud santa. Recibirás alabanzas de la muchedumbre de los elegidos, y serás bendita entre los benditos: *Et inter benedictos benedicetur.* (83) Así, oyentes muy amados, así se ha manifestado magnífica, y liberal la mano del Todo-Poderoso en la formacion de este augusto Templo de su Magestad. Pero tambien contribuyen los hombres à su gloria, y exáltacion, así como contribuyeron al esplendor del Templo de Salomón con sus cultos, y devocion, que es el asunto de la segunda parte.

Quando Ezequías llegó à empuñar el cetro del Reyno de Judá, el Templo del Señor fué el primer objeto de sus mas sérias atenciones. Hallándolo profanado, è inmundo, congrega en la plaza Oriental à los Sacerdotes, y Levitas, (84) y lleno de zelo,
y

(83) *Ecli. c. 24.* (84) *2. Paralip. c. 29.*

y devocion los exórta para que limpien la Casa del Señor, y destierren toda inmundicia del Santuario. Los Levitas obedecen à los mandatos de su Rey, y al imperio de su Dios: Entran en el Templo santo, lo expían, lo purifican, lo santifican; dán cuenta de haberlo executado así à aquel piadoso Monárca, y luego èste se levanta muy de mañana, dice el sagrado Texto, convoca las personas mas principales de la Ciudad, suben todos à la Casa del Señor, ofrecen con alegría multitud de víctimas, y holocaustos, y derrama con profusion aquel Monárca los tesoros de su erario para adornar, y engrandecer aquel augusto Templo. Él instituye Levitas, y Cantores, les provee de timbales, cítaras, órganos, y salterios, y llena de esplendor la Casa del Dios de Israèl, estableciendo así su culto, y sus alabanzas con la dignidad, y aparato correspondiente à la Magestad de Dios.

Yo descubro, Señores, en este pasage, un puntual retrato del punto de devocion, y culto à que vemos hoy sublimado el misterio dulcísimo de la Concepcion imaculada de María. Yo tiro mi vista por los siglos, que nos precedieron, y veo que este magnífico Santuario de la divinidad estuvo en la opinion, y concepto de varios Theólogos manchado con la culpa original: que hubo tiempos en que à lo menos eran problemáticas las inmunidades de María, y que aunque no fuese por un exceso de impiedad como el de los Reyes Idólatras, que precedieron à Ezequías en el reyno de Judá; pero este Trono de Dios no se hallaba universalmente en el auge de gloria, y de limpieza correspondiente à su altísima dignidad. Pero luego veo levantarse un esquadron de Ezequias, y de Levitas: una multitud de

de Papas, y de Reyes; un sin número de Sábios, y Doctores; una inmensidad de gentes de todas clases, que congregados à influxo, y exemplo de los Principes, entran con reverencia à este Templo Santo, lo purifican por aclamacion de toda mancha, se declaran zelosos defensores de sus inmunidades, y arrojan al torrente Cedron las inmundicias (85) de la culpa con que habian querido mancharlo muchos hasta esta època. Veo luego, que à imitacion de aquel Principe piadoso, los Sumos Pontifices abren el depósito sagrado de los tesoros de la Iglesia, los Reyes los de sus Erarios, y todos los de su piedad, y devocion, para celebrar con gozo, y regocijo las glorias primordiales de María. En una palabra, veo, que todos miran preparado este monte de la Casa del Señor sobre las mas elevadas cumbres, y sobre la eminencia de los collados, y que fluyen à èl todas las gentes para rendir las mas vivas demostraciones de su ternura, y devocion.

En comprobacion de esta verdad podiamos detenernos aqui en escudriñar las Liturgias de un sin número de Iglesias, los Decretos de una infinidad de Concilios, los Diplomas de un gran Catálogo de Pontifices, y las Pragmáticas de una multitud de Soberanos, que se han manifestado en estos últimos tiempos como los Simones en sostener esta magnifica Casa del Señor, (86) ò como los Oráculos de Moyses para la fábrica, y decencia del Tabernáculo. Podiamos detenernos en compulsar los Votos de las mas célebres Universidades del Orbe, los sentimientos fervorosos de todas las Ordenes Religiosas, y el incontrastable tesón de un infinito número de Sábios, que han sido los Samueles de este animado Santuario,

y

(85) *Ibid.* §. 16. (86) *Ecli.* c. 50.

y los Macabeos defensores, y restauradores del Templo Santo. Podíamos hacer mencion de tantas Confraternidades, tantas Congregaciones, tantas Juntas, y Sociedades, que se hallan instituidas en honor, y culto de este misterio, y que nos representan à las Tribus de Israèl rodeadas en circuitu del Arca, segun las leyes, y ceremonias de Moyses. (87) Podíamos hacer una delicada pintura de los festivos aplausos, públicos regocijos, y piadosas demostraciones de tantos Reynos, tantas Ciudades, tantos pueblos, que se esmeran à porfia en celebrar el dia felicisimo de la Concepcion de Maria con un aparato igual al que usaban los Israelitas en la fiesta de los Tabernáculos. (88) Podíamos tambien delinear à nuestro Reyno de Aragon, y à nuestra Augusta è Imperial Ciudad de Zaragoza como à la Tribu de Levi entre las demás provincias de España, especialmente encargada desde los primeros siglos de la Iglesia de cuidar, y esmerarse en la hermosura, veneracion, y culto de esta misteriosa Arca del Testamento, que como sobre otra Sion, quiso el Señor fuese colocada sobre nuestro suelo de un modo divino, y celestial, y à cuyas plantas postrados juran solemnemente en el año 1619 el Illmo. Cabildo, del Pilar, y demás Iglesias de Zaragoza la defensa y manutencion. del misterio de su Concepcion limpisima.

Podíamos recordar à nuestros antigüos Monárças de Aragon D. Jayme el Conquistador, D. Juan primero, D. Martino segundo, y D. Juan segundo, como à los Davides, los Salomones, y los Ezequias, interesados, y zelosos sobre manera, en las glorias de esta Casa de Dios, y como los primeros pose-

edo-

(87) Numer. c. 2. (88) Esdræ 2. c. 8. v. 14. & seq. 3)

edores de este piadoso patrimonio, de mayor monta en sus tiernos corazones, que su corona misma, y el qual dexaron por herencia la mas preciosa à sus augustos sucesores, los Fernandos, los Felipes, y los Carlos debotos amartelados de este dulcisimo misterio. Podiamos en fin hacer una descripcion patética de la devocion universal, de la suavissima ternura con que este imaculado misterio se halla siempre en la boca, y corazon de todos, y con cuyo recuerdo saludan à la Señora en todas las horas, en todos los instantes, el grande, el pequeño, el rico, el pobre, el noble, y el plebeyo, y hasta las balbucientes lenguas de los Niños Inocentes, que con un semblante alegre, y mal formadas palabras gritan à cada paso: *Ave Maria purísima: sin pecado concebida*. Pero aunque abunda nuestro asunto de estas, y otras convincentes pruebas, vosotros las sabeis yá, oyentes muy amados, y sino; las teneis recopiladas, por la mayor parte, con eloqüencia, y uncion, en la introduccion dedicatoria à las sábias Constituciones de esta ilustre Congregacion Mariana.

Pero y qué? ¿dexaremos de aducir à esta Congregacion misma por un nuevo, y palpable testimonio del fervoroso zelo, y devocion de los Zaragozanos por las glorias primordiales de Maria? Acaso no es ella, (*) la que quando por accidentes imprevistos, parece iba à debilitarse la ilustre concurrencia, el magestuoso aparato con que de tiempo inmemorial se formaba delante de esas aras un cuerpo respetable

(*) Hasta por los años de 1800, celebró con solemne pompa la Congregacion de Estudiantes la festividad de la Purísima en la Iglesia de S. Francisco de Zaragoza; y habiendo finado esta, fué instituida, ó mas bien subrogada la Congregacion Mariana en 1803.

ble de sábios, y devotos para engrandecer el poder de Dios en los primores del Santuario purísimo, que formó para su morada, no es esta Congregacion repito, la que en estas mismas circunstancias, se levanta como Ezequiel para dar las leyes de su culto, exclamando con aquel Profeta Santo: (89) he aqui la ley de la casa colocada sobre la cima del monte: todos sus confines en circuitu son el Santo de los Santos: *Ista est lex domus in sumitate montis: omnis finis ejus in circuitu Sanctum Sanctorum est?* Con efecto, Señores, yo me represento à esta Congregacion piadosa, como al pueblo de Israèl, quando estaba para pasar el Jordán, y entrar en la tierra de promision. Rodeados de enemigos crueles en este mundo faláz, tierra desconocida, y peligrosa, claman sus leyes à manera de los pregoneros por medio de los reales de Israèl, (90) intimando la santidad, y reverencia debida à esta verdadera arca; y tambien la propia santificacion de cada uno en que deben afianzar la mas firme seguridad de su poderosa proteccion. No perdais de vista, dicen, à Maria, que ha de servir de guia en este camino, que entráis, y por el que no habeis andado jamás: y santificaos tambien, sed continentés, castos, puros en la presencia de vuestra purísima Abogada, pues por ella obrará el Señor maravillas entre vosotros: *Sanctificamini: cras enim faciet Dominus inter vos mirabilia.*

- Asi es efectivamente: Asociados estos verdaderos Israelitas al rededor del Arca la elevan como los Levitas en medio de las Tribus, para que sea de todos reverenciada, y ella les sirve en recompensa de

un

(89) Ezequiel c. 43. v. 12. (90) Josue c. 3.



un inexpugnable alcázar, y de una guía indefectible en que pueden asegurar toda la felicidad de sus almas. Porque si según palabras puestas por la Iglesia en boca de esta gran Reyna, no pecarán los que obran en ella, y asegurarán la vida eterna, los que zelan por su honor, y sus preeminencias: (91) ¿cómo no gozarán estos beneficios unos Congregantes cuyo instituto, no solo es creer, y confesar la pureza original de Maria, sino defenderla pública, y secretamente, y procurar con singular esmero sus mayores cultos, y alabanzas? (92) Como no será posesion de la Señora esta Congregacion Santa, cuyos individuos, à imitacion de los Sacerdotes, y Levitas en el Reynado del piadoso Joas, se congregan para reparar lo que habia caído de la devocion al Templo immaculado, (93) nombran colectores de las limosnas destinadas à las obras de su mayor culto, instituyen Oficiales, y Zeladores de la Casa del Señor, y la conservan firme, y estable en su mayor culto, y veneracion?

Si Congregacion ilustre: todas tus leyes respiran santidad por los confines del Santuario, y mientras florezca tu devocion no se dirá, que èl se halla desamparado, como se lamentaba Aggeo antiguamente. (94) Al contrario; se dirá, que Dios está con gloria en medio de èl, y de vosotros, como lo prometía por Zacharías, (95) mientras derrameis unos corazones puros en la presencia de vuestra Patrona, yá celebrando con tanta pompa este dia de vuestra solemnidad, que puede llamarse la fiesta de la

ex-

(91) *In Epist. Mis. de Immac. Concept.*

(92) *Constituciones de la Hermandad tit. 1.*

(93) *2. Paralip. c. 24.*

(94) *Aggei c. 1. v. 9.* (95) *Zachari. c. 2. v. 5.*

expiacion universal por la confesion , y comunion, que debe precederle segun vuestras leyes : yá glorificando sus inmunidades con ese Novenario, que viene à ser como la ofrenda de los nueve Becerrillos, que mandaba Dios sacrificar en el dia quinto de la fiesta de los Tabernáculos : (96) yá en fin previniendo el dia de su Concepcion Inmaculada con esa piadosissima devocion de los doce Sabados, que viene à ser como las doce piedras preciosas de los fundamentos de la Ciudad de Dios : (97) como las doce estrellas que coronan à esta admirable muger del Apocalipsis : (98) como los doce Títulos, que erigió Moyses en la celebracion de la alianza : (99) como las doce fuentes de Helim ; (100) como los doce exploradores de Canan : (101) como las doce piedras, que levantó Josué en el tránsito del Jordán : (102) ò como los doce Leoncillos, que sostenian el Trono de Salomon (103).

Bienaventurados pues los que habitan en esta Casa del Señor : ellos le alabarán por los siglos de los siglos. Pero qué? ¿habrá quien dexee de reunirse à esta Congregacion piadosa, para subir con ella à esta magnifica Sion, y ensalzar allí al Dios grande, que se manifiesta en ella tan glorioso? ¡Quièn no vé aquí lo amables, que son tus Tabernáculos, Señor Dios de las virtudes! ¡Y que alma no desea, y desfallece con David en sus àtrios santos! ¿Quièn no reverencia este Santuario como lo mandabais vos en el Levitico, (104) y quièn no admira la gloria de

(96) *Numer. c. 29. v. 26.* (97) *Apoc. c. 21. v. 19. & 20.*

(98) *Apoc. c. 12. v. 1.* (99) *Exod. 24. v. 4.*

(100) *Exod. c. 15. v. 27.* (101) *Numer. c. 13. v. 3.*

(102) *Josue c. 4. v. 4. & seq.* (103) *3. Reg. 6. 10. v. 20.*

(104) *Levit. c. 19. v. 30.*

de este *Sancta Sanctorum* tan augusto? No gran Dios, no. Vos habeis santificado à María, Templo purisimo de vuestra Magestad, mejor, que santificasteis al de Salomon, para que permanezca en èl vuestro nombre, estén abiertos vuestros ojos, y colocado vuestro corazon por los dias de una eternidad: (105) y no daremos lugar à que lo arrebaseis de en medio de nosotros, segun amenazabais à los Israelitas por Salomon à causa de una grosera ingratitud.

Si, Virgen inmaculada, madre dulcisima de nuestras almas: Vos sois el Tabernáculo de Dios entre los hombres: èl habitará con ellos: ellos serán su pueblo, y vuestro hijo será su Dios. Vos sois nuestro Tabernáculo, à quien mejor, que los Hebreos al suyo, llamamos con efusion de nuestro espíritu, nuestra fortaleza, nuestro deseo, nuestra gloria, el gozo de nuestra dignidad, en quien descansamos, en quien se llenan de pavor, y reverencia nuestras almas. Admitidnos pues, dentro del sagrario de vuestra maternal piedad: dadnos à gustar la dulzura de vuestro espíritu, que es sobre la miel, y sobre el pánál, y pues en vos se halla toda la gracia del camino, y de la verdad, toda la esperanza de la vida, y de la virtud; extended vuestros ramos de honor, y de gracia para guarecernos, mirad con ojos de Madre à este cúmulo de hijos, protexed à nuestra España, que os venera en este misterio por su singular Patrona, y haced, que imitando en lo posible vuestra pureza, os hagamos eterna compañía en la gloria. Amen.

(105) 3. Reg. c. 9. v. 3.



M.C.D. 2022

1.2